

UNA MIRADA

Niña donosa, con tus ojos vivos,
Claros y azules como el mismo cielo,
Una mirada con dulzura dame
Para consuelo.

No hagas tan triste mi doliente vida,
Pásola solo tu rigor llorando.
Mírame, niña, si deseas verme
Siempre cantando.

¡Ah! si tornaras hácia mi tus ojos
Y en mi semblante mi pasión leyeras,
La hiel amarga que el desden arroja
Nunca me dieras...

Tú me aborreces, pero yo te adoro;
Por adorarte sin cesar deliro...
¡Goza tú, niña, mientras yo afanado
Lloro y suspiro!

PROFANACION

No! tú no sabes comprender mi llanto
Ni el amor puro que en mi pecho abrigo;
El germen de mi amor nació conmigo;
Y como es de sincero así es de santo.

Cuando al cielo mi espíritu levanto
En alas de ese amor subo contigo,
Y Dios de mis promesas es testigo,
Como en la ausencia lo es de mi quebranto.

Tú profanas mi amor tú no me quieres;
Y solo en lo variable te asemejas
A la vulgaridad de las mujeres.

Mas si á ti llegan mis amantes quejas,
Si tú el remedio de mis males eres
¿Por qué morir, sin compasión, me dejas?...

COMPAÑIA

Hay una mano piadosa
Que por el mundo me guía,
Que del peligro me aparta
Que á hacer lo bueno me anima.

Hay un ángel misterioso
Que en mi alma la fé aviva,
Que mis sueños embellece,
Que mi duelo trueca en dicha;

Y una maga que las fuerzas
Me devuelve en la fatiga,

Que mis lágrimas enjuga,
Que en amarme su bien cifra. —

Esa mano me sostiene
Si mi espíritu vacila,
Nuevo aliento me dá el ángel
Y la maga nueva vida.

¡Y esa mano y ese ángel
Y esa maga compasiva
Son tres rayos de tu alma
Que me escudan, madre mía!

ROSARIO ORREGO DE URIBE

El nombre de esta señora figura, desde hace muchos años, en la lista de los poetas chilenos, entre los cuales es una preciosa y reconocida gloria.

En 1839, dió á luz sus primeros cantos; y algun tiempo mas tarde una preciosa novela de costumbres titulada *Alberto el jugador*.

Entre sus composiciones poéticas merecen notarse sus cantos patrióticos.

Es poeta de vocación; ha cantado cuando necesitaba dar expansión á su alma.

Nunca pensó publicar sus versos, y jamás lo hubiera hecho si no fuera por complacer á sus amigos.

Hace ya mucho tiempo que la prensa no publica nada que salga de su pluma.

Rosario Orrego es injusta con el público que la aplaude y que le ha discernido la corona del poeta.

El pasado obliga.

A COPIAPÓ

RECUERDOS

¡Qué ideas cruzan por la mente mía!
Tristeza y alegría
Siento yo al recordarte, pueblo amado,
Asilo de ventura
Donde veo una luz modesta y pura
Entre las turbias nieblas del pasado.

¡Quién tuviera en el pecho la arrogancia
Para pensar en la tranquila estancia
Donde he pasado la estación florida
Sin derramar el llanto
Por el perdido encanto
De esa sencilla y deliciosa vida!

Paréceme que ayer no mas corría
Triscando de alegría
Por tus campos sin lluvia, y tapizados
De erguidos lirios, flores altaneras
Que tienen por praderas
Desiertos arenales abrasados.

Y dada al viento la melena blonda
Sin nada que la esconda
De los ardientes rayos del verano,
Tras lindas mariposas
Raudas volando entre silvestres rosas
Libre vagaba en el inmenso llano

Lista acudia á tu ribera hermosa,
En siesta calurosa
Y en tu tranquilo mar de claras olas
Que transparentan la brillante arena,
Cual pequeña sirena
Me bañaba cantando barcarolas.

Cuando pasada aquella edad de niña
Di mi postrer adios á la campiña
Y á la ribera de apacible calma,
Admiré tu grandeza
Y tu rica, sin par naturaleza
Doblegó de emoción la jóven alma.

Contemplé al otro extremo de tu puerto,
Tocando ya el desierto,
Gigantesco elevarse á *Chañarcillo*,
Orgullo de Atacama,
De universal y deslumbrante fama
Por sus tesoros de envidiado brillo.

¡Cuánto es hermoso desde inmensa cumbre
Antes que el sol alumbre
Contemplar esos cerros de granito!
Al mirar desde léjos
Sus vívidos reflejos
Se eleva el pensamiento al Infinito!

Al contemplar las vetas diamantinas,
Hilos de luz que cruzan tus colinas,
Dó medra el rocicler, se anida el oro,
Donde cual musgo verdeguea el bronce,
El hombre exclama entonces:
¡Grandé es el Creador, aquí le adoro!

Y cuán grande es el hombre, y como ostenta
El alma que le alienta!
Su altiva frente por el sol tostada,
Del *combo* armada su potente mano,
Impera soberano
En esa régia, colosal morada.

No mas escucharé dentro tus senos
Cual si fueran mil truenos
Los estampidos del trabajo fiero,
Ese estruendo profundo
Que aunque parece desquiciar el mundo
Hace el encanto del feliz minero.

¡Todo es allí magnífico, grandioso!
El Ande portentoso
Dibuja en lontananza el horizonte
Y bajo un sol de fuego
Envia undoso y cristalino riego
Que ávido bebe el abrasado monte.

Y en medio de esa gran naturaleza
Radiante de belleza,
Se eleva la mujer de tez morena,
Ardiente, apasionada,
De virtudes ornada,
Tan tierna esposa como madre buena.

No pisaré ya mas esos lugares
Dó crecen los *chañares*,
Ese árbol de la fruta bendecida,
Desnudo y secular cual la palmera,
Que así como ella en el desierto impera
Dando al viajero con su miel la vida.

Á MI PLUMA

Bello es lanzar con la flexible pluma
Sobre un papel blanquísimo y pulido,
Del corazón el fuego que me abruma
Y en cifras dar un lánguido gemido.

Bello es pintar las galas de natura,
Del amor las delicias y pesares,
De María la espléndida hermosura
Y el triunfo de la gloria y sus azares.

¡Salud, oh tierra, que entusiasta adoro,
Cuna del hijo á quien perdido lloro,
Cielo dó goza y vive mi memoria!
Yo te deseo, próspera Atacama,
Ricos veneros de fecunda fama
Y un porvenir de inmarcesible gloria.

Quién ha perdido en su fatal camino
Las bellas flores de su alegre infancia,
Quién atesora en su lugar abrojos
Desgarradores;

Sabe cuán grato el corazón ansia
Volver al tiempo de la edad florida:
Hoy su memoria deliciosa y pura
Dulce me halaga.

¡Plácida imagen del hogar paterno,
Bálsamo suave al corazón herido,
Fiel melodía que amorosa suena
Dentro del alma!

Como espatriada de mis caros lares
Ando apartada del rincón lejano
Donde las horas para mí tan breves
Se deslizaban.

Largo es el tiempo que alejada vivo
De aquella tierra que arrulló mi infancia,
Yo la recuerdo como al rostro tierno
De ausente madre.

Ora en la cima de la adversa suerte,
Ávida anhelo su feliz ribera,
Y en la extensión de su abrasada arena
Leo mi historia.

Quizá la calma se me espera un día
Entre sus ricas, refulgentes sierras....
¡Si entre sus peñas de granito muero,
Muero contenta!

Es bello derramar con mano leve
Las ideas que brotan de la mente;
Bello es sentir que otra alma se conmueve
Á la presión de un sentimiento ardiente.

Grato es dejar que nuestra pluma eleve
Ya el canto alegre ó yarabi doliente
Y que latán los duros corazones
Al descifrar mis tiernas emociones.

Bello es cantar como cantaba Homero
Sentir brotar del alma la armonía,
Y al mundo sorprender cual cancionero
Que nuevas notas del laud envía.

Pluma querida, estrénate armoniosa!
Sé como un rayo arrebatado al cielo!

Toca con tu influencia misteriosa
Y rasga de mi mente el denso velo!

Sé de mi vida antorcha luminosa,
Y dá á mi génio el inspirado vuelo!
Sé tú mi estrella en la tormenta oscura
Y dame así la paz y la ventura.

ESCONDE TU DOLOR!

El corazón de tierno sentimiento,
Á quien persigue la desgracia impía,
No turbe de los hombres el contento
Con destemplada y lúgubre armonía.

¡Ay! que yo incauta en mi tenaz locura
Lancé á los vientos mi dolor profundo,
Sin reparar que sólo la ventura
Comprenden los felices de este mundo.

¡Qué ha de entender el mundo mi gemido
Si va tras ruido, y júbilo y encanto!
— Esconde tu dolor, bebe tu llanto! —
Murmuran los prudentes á mi oído.

Esto de amigos lábios he escuchado
Y he escondido mi llanto dentro el pecho
Y, aunque al caer el alma ha desgarrado,
Sofiqué mi dolor y mi despecho.

Sola me encuentro, y sola entre esos seres
De vasta ciencia y bello entendimiento
Á quienes falta el don de las mujeres,
El malhadado don del sentimiento.

Del sentimiento delicado y suave
Que nunca vé con reflexiva calma
¡Ay! destilar las lágrimas del alma,
Que las comprende y enjugarlas sabe.

¿Será tal vez que la orgullosa ciencia
Aniquila ese rayo de ternura
Que alienta el corazón cuando está pura
De egoísmo y saber la inteligencia?

La flor del sentimiento es rica esencia
Que endulza de la vida la amargura,
Y esa intuición que es luz del alma mía
Falta á quien solo la razón le guía.

LA MADRE

Á ISABEL GARCÍA DE DROSTE

¿No es venturoso, oh madre! bendito ese momento
En que recoje el alma sus fuerzas de mujer,
Y entre el temor y anhelo se escapa el gran lamento
Que arranca de tus senos un ser como tu ser?

Y cuanto, ¡oh madre! gozas en esos dulces lazos
Que ni la misma muerte podría ya desunir!
Mientras al hijo aduermes en tus amantes brazos
Forjas para él felice, glorioso porvenir!

¿Qué importa el sufrimiento si al borde de tu lecho
Se eleva ya la cuna dó está tu serafín,
Si con placer ya inclinas el amoroso pecho
Dejando entre sus labios la vida que hay en tí?

¡El hijo! pura esencia de tu fecunda vida
Que con amor trasmutas en un querido ser;
En él, tu propia imagen, te ves reproducida;
Tienes en él tu encanto, tu adoración en él.

ASÍ QUIERO MORIR

¡Quién pudiera morir como esa nube
Que miro evaporarse suavemente!
Blanca y aérea al firmamento sube
En las ligeras alas del ambiente.

¡Quién pudiera morir como esa estrella,
Eclipsarse no mas unos momentos,
Y volver á brillar, feliz como ella,
En otros azulados firmamentos!

¡Quién pudiera ser rayo de la aurora
Y, al declinar la tarde, confundirse
En medio del crepúsculo que dora
La moribunda luz al despedirse!

¡Quién pudiera ser flor, y al marchitarse,
El cálice doblar sin agonía,

Y aun pálida é inerte al deshojarse
Derramar en las auras la ambrosía:

Mas yo no soy ni flor, ni nube errante,
Ni un astro de esos mundos destellados...
¡Yo tengo un corazon, una alma amante,
Que han de ser á pedazos arrancados!

Por eso quiero ser átomo leve,
Aliento perfumado de la brisa,
Para burlar el sufrimiento alevé
Y morir exhalando una sonrisa.

Que en tu seno no mas, Naturaleza,
La muerte es un desmayo voluptuoso,
Un cambio de expresion y de belleza;
Y nada se hunde en eternal reposo.

ENRIQUE DEL SOLAR

Nació en Santiago en 1844. Es hijo de la distinguida matrona y poetisa Mercedes Marin, que es una de las joyas de la literatura sud-americana. Educado bajo la direccion de los padres de la Compañía de Jesus, se distinguió, desde muy temprano, por su decidida afición á los estudios literarios y críticos, con especialidad á los de la literatura española. Ha sido electo diputado suplente al Congreso de 1870 á 1873. El nombre de Solar ha figurado en los últimos diez años entre los primeros colaboradores de la prensa periódica, en la que ha dado á luz numerosos y acabados trabajos.

SIEMPRE SONRIES

Encantado paraiso,
De paz mansion deleitable,
Fuente que no enturbia el cieno
Ni alteran los huracanes!
¡Ay del que os gozó algun dia
Y os perdió por entregarse
A las doradas quimeras
De un mundo de vanidades!

Si vieras el corazon
De tu infortunado amante,
Triste como la postrera
Lánguida luz de la tarde!

Miro la luz esperanza
En torno mio velarse
Tras de las nubes sombrías
De tormentas mundanales.

Encontradas ambiciones
Y deseos insaciables
En lid trabajosa y ruda
Despiadados me combaten.

Cargado está el horizonte,
Braman furiosos los mares
Y en vano busco en los cielos
La estrella que ha de salvarme.

Siempre sonries ¡dichosa!
No te agitan los pesares
Y en la arena de la vida
No sufres rudos combates.

Sonries, porque tu sueño
Velan protectores ángeles,
Porque es tu dulce existencia
La luz del alba suave.

Y su pensar en mañana,
Tus horas ves deslizarse
Como de verde colina
Los arroyuelos al valle.

Es tu vida la barquilla
Que con lisonjero embate
Se aleja de la ribera
Al son de dulces cantares.

Para tí alegres resuenan
Los gorgeos de las aves,
Y exhalan su olor mas puro
Los cándidos azahares.

¡Oh pureza de la vida!
Espejo donde la imágen
Se refleja á todas horas
De los goces celestiales!

Si tal vez se abren las nubes
Distingo su dulce imágen,
Tiendo hácia ella mis brazos
Y desaparece al instante.....

EN EL VERGARA

BARCAROLA

Boguemos, mientras murmura
Enamorada la brisa,
Y yo bebo en tu sonrisa
El nóctar de la dulzura.
Ya la barquilla velera
Corta mansamente el rio.....

¡Ángel mio!
¡Quién así cruzar pudiera
De la vida
La corriente embravecida,
Bellos amores cantando,
Y esa tu mano querida
Enagena estrechando!

Pueblan árboles gigantes
La ribera encantadora
Que el sol en ocaso dora
Con sus rayos vacilantes.
¡Todo es hermoso! Aquí verde
Está el valle, allí altos montes

Y horizontes
Desde la vista se pierde,
Limpio cielo
Que refleja el azul velo
En la tranquila onda clara
De algun lejano arroyuelo,
Ó en las aguas del Vergara.

Cuando enamorado aspiro,
El alma de sí olvidada,
Esta brisa perfumada
Donde vuela tu suspiro;
Si, al cruzar el manso ambiente
Se roza tu cabellera

Con mi frente,
Vuelvo á mi ilusion primera
Y me embriago
En el lisonjero halago
De algo que un dia soñé,
Y despues, cual humo vago,
Desaparecer miré.....

¡Ay! voguemos, alma mia,
Á la otra orilla, á buscar
Otro aire que respirar,
Otro goce, otra alegría,
¡Qué bellos son los amores
Entre flores

É invocando voy tu nombre
Entre las ondas instables
Que oscurecen las tinieblas
É irritan los huracanes.

Y al vespertino esplendor,
Contemplando
El agua, que va pasando
Suave, diáfana, pura
En su vida murmurando
El himno de la ventura!

Deja tus sombras caer
Noche, amiga del amante,
Y no robes un instante
Á las horas del placer.
¡En nuestra misera vida
El dulce encanto es tan breve!
Es la nieve
Temprano desvanecida...

Si un momento
Ha de durar el contento,
Junto al sol que me enamora,
Ya que tan feliz me siento,
Fenezca dichoso ahora!

Boguemos, y siga en pos
El ángel de la ventura,
Y la pasada amargura
Huya léjos de los dos.
No mirando hácia mañana
El porvenir aguardemos;
Disfrutemos
Nuestra juventud lozana.

Si el pesar
La dicha viene á enturbiar,
Como un recuerdo de gloria
Sabrán dos almas guardar
De estas horas la memoria.

¡Ea! qué este amor profundo
No sea vago sonido
Que va á extinguirse perdido
Entre los ecos del mundo.....
Diga tu alma lo que siente.....
¡Yo te idolatro, bien mio...!
.....Manso rio,
Ni aun murmures dulcemente,

Tu onda enfrena,
Y yo en tu calma serena,
No perciba otro rumor,
Que la voz que me enagena,
¡La voz de mi dulce amor!

¿SERÁ ELLA?...

¿Será ella la vision que murmuraba
Á mi oido palabras de dulzura,
Cuando ardoroso el corazon soñaba
Delirios mil de amor y de hermosura?

Virgen que no probó de las pasiones
En copa de oro, seductor veneno,
Mecido por risueñas ilusiones,
Se adormece su espíritu sereno.

Es el tierno capullo de una rosa,
Que en la mañana esparce rica esencia;
Modesta sensitiva pudorosa
No retrata su tímida inocencia.

Parece que aun viviera de la infancia
En los mágicos sueños adormida,
Contemplando feliz á la distancia
Como un Eden encantador la vida.

Melancólica y tierna es su mirada
Que respetuosa adoracion inspira,
Y su voz argentina y delicada
Es la nota mas dulce de una lira.

No la ví en ilusiones ardorosas,
Como pude mirar á otras mujeres,
Perdida entre las danzas voluptuosas
Del mágico festin de los placeres.

Si pasa por mis sueños, es velada
Entre nubes de aroma, y de pureza,
De misterio poético rodeada
Brilla á mis ojos su ideal belleza.

Dos años no mas!..... ¡ayer!.....
En medio el mar del olvido
Y de ilusiones deshechas
Un inmensurable abismo.....

¿Qué mano, Lice, qué mano
Ha vuelto otra vez á unirnos?
¿Qué fuerza hácia tí me atrae
Con su magnético hechizo?

El alma, que cruzaba con desvelo
Este campo de abrojos infecundo,
Ve, al mirarla, nacer flores del cielo,
Ve habitar á los ángeles el mundo.

Virgen, yo que vagaba solitario,
Perdido entre mis íntimos dolores,
Me detengo á dejar en tu santuario,
Cual purísima ofrenda mis amores.

¡Ojalá que me fuera concedido
En él morar, y el mundo me sería
Risueño paraíso, Eden florido,
Centro eterno de goce y de alegría!

¡Oh! si en alas de brisa placentera,
Al bajar de la vida la corriente,
Nos llevara la suerte á otra ribera
Donde mas ame el corazon ardiente!...

¿No sabes que es el mundo espacio estrecho
Bajo mezquina atmósfera encerrado
Donde con férrea mano oprime el pecho
El dolor que camina á nuestro lado?

Esa sed insaciable de ternura,
El ansia de placer que no se agota,
Cuando el labio demanda en su amargura
Del cáliz del amor solo una gota,

Ignoro si serán dicha ó martirio;
Pero volando en alas de mi anhelo,
Ambiciono adorarte con delirio
Acá en el mundo, y mas allá del suelo!

Á LICE

En el pasado dejamos
Nuestros ensueños de niños,
La flor de nuestra inocencia
Y sus encantos perdidos.

Volvemos á aquel amor
Con frenético delirio;
Siento llevarte en ofrenda
Un corazon ya marchito!

¡Ay! Luce, adorada Luce,
¿Por qué ya no soy el mismo?
Por qué anubla la tristeza
Tu semblante pensativo?

Si te miro, te sonrojas
Y tu pecho en sus latidos
Semeja mar; donde el viento
Se agita con roncós silbidos;

Y fascinado contemplo
En tus ojos fatal brillo,
Rayo que súbito viene
A herir el corazón mio!

Ardiente estreché tu mano
Y en lo íntimo conmovido

Temblé, como el árbol tiembla
Al paso del torbellino..

Ni una palabra en mis labios;
Tus agitados suspiros
Arrebataron los vientos
A perderse con los míos.....

¡Ah! dime..... ¿en aquel instante
Qué devaneo sentimos?
¿Qué probaron nuestras almas?
¿Fue la dicha ó el martirio?

¡Misterios del corazón
Para mí desconocidos!
¡Ay! que desde entonces, Luce,
No me comprendo yo mismo!

DAME LA COPA.....

Dame la copa, Luce,
La copa del olvido,
Porque el dolor ahoga
Mi corazón marchito.

Pasaron ya los tiempos
De amor y de delirio,
Si te es posible, olvida
Que venturosos fuimos.

¡Cuán triste va apagándose
El rayo vespertino!
Cómo la noche extiende
Su pabellón sombrío!

No ayer así mirábamos
La vida; un paraíso
Nos parecía el mundo.....
¿Te acuerdas, ángel mio?

Brillaba esplendoroso
En estos mismos sitios

El sol que nos veía
Amantes y tranquilos.

Y no del alma entonces,
En pos del bien perdido
Dolientes se exhalaban
Tristísimos suspiros.

La dicha que soñabas
No encontrarás conmigo,
Ni aquel afecto ardiente
Que en humo se deshizo.

Entre los dos se extiende
Un insondable abismo,
Mar que incansable azota
Furioso torbellino.

El recordarlo solo
Me causa cruel martirio.....
Dame la copa, Luce,
La copa del olvido!

LA JUVENTUD Y LA FÉ

No á la risueña juventud mi lira
Celebrará cuando altanera avanza
Tras los sueños que finge la esperanza,
Bellos, deslumbradores,
Vívido sol, que se alza en el Oriente

Coronado de espléndidos fulgores.....
Gloria, venturas, ilusión y amores,
Todo es suyo..... Dejádla así arrobada
Idolatrar de su entusiasmo ardiente
La imagen encantada!

No, yo la canto en la inquietud sublime
Que su anheloso corazón fatiga
Al dar su ¡adiós! á la feliz infancia,
Cual navegante que por vez primera
Vá á trocar con el piélago inconstante
La dulce paz de la natal ribera,
Y gira con temor el ojo incierto
Del mar instable, al sosegado puerto!

No encuentra luz el pobre peregrino
Que abandonando los maternos lazos
Comienza incauto su fatal camino.
Al ver que el mundo es campo reducido
Á su fogoso anhelo,
Desterrado del cielo,
Hacia el perdido Eden tiende los brazos
Y triste, con su nada confundido,
Vé que todo lo ignora.
En inquietud doliente,
Latiéndole con fuerza el noble pecho,
Salir pretende del recinto estrecho
Dó encadenado mora,
¡Sér que con sus deseos se levanta
Á su origen primero, y en la frente
Un destino inmortal llevando escrito,
Fija en la tierra con desden la planta,
Y tiende su mirada á lo infinito.

¿Á dónde, á dónde voy? entónces exclama,
¿Qué voz secreta es esta que me llama?
¿Qué destino sublime?....
— Ayer quizás, con divina ternura
La abnegada madre con dulce acento
Al sembrar en su alma la fé pura,
La mano al cielo alzando,
Su destino inmortal le iba mostrando.
¡Oh! no la olvidas, no; ni en la tormenta
De la inquietud desmayes;
Si ves la noche aparecer sombría
El sol cubriendo de crespon doliente,
Vuelve la vista hácia el lejano Oriente
Y aguarda allí la luz del nuevo día.

Huella la tierra, avanza,
Guiado por la luz de la esperanza!
No tú como Cain llevas un sello
De maldición: con fulgido destello
La alma fé te ilumina
Que á puerto venturoso te encamina.
Corre á esos templos dó el saber augusto,
Como límpido arroyo fluye y mana,
Dó á los raudales la humana ciencia
Los suyos mezcla á la verdad cristiana
Y florece entre lirios la inocencia;
Donde hallarás por venturoso guía,
Temor santo de Dios, prenda segura
De perenal ventura,
Principio de inmortal sabiduría!

Allá corred, oh juventud briosa,
Y apartad vuestros lábios
De la copa engañosa
Que os brindarán quizás mentidos sábios
En la grosera orgía
De pagana, inmoral filosofía.
Desde temprano retemplad la mente
En sublimes verdades,
De piedad encendida la llama ardiente
En vuestros corazones,
Y que jamás la clara inteligencia
Rinda al error impuras oblacones.

¡Oh juventud del siglo diez y nueve!
¡Qué hermosa es tu misión! Eres llamada
Las faltas á borrar de tus mayores.
Pasó el siglo de helado escepticismo,
Se hundió el trono del sórdido ateísmo.
Ya los días no son, en que ébrias turbas
El mundo recorrian, derribando
Las aras del Señor, en su delirio
Nobles y altas virtudes arrastrando
Por la áspera senda del martirio,
Y en bacanal sangrienta,
Tu nombre venerable
Invocando ¡Oh Razon! para tu afrenta.

Tiempo es de redención. ¡Qué vuestra sea
Oh juventud la gloria!
Luchar el mundo con afán os vea
Por alzar, de sus ruinas el santuario
Que osó abatir el brazo del sicario.
¡Invocando de Dios el santo nombre,
Su excelsa dignidad volved al hombre!

¡Bendito aquel que vuestro paso guie
Á conquistar la victoriosa palma,
Y, al abriros las puertas de la ciencia
La verdad eternal grabe en vuestra alma!
Oid, oid; con majestuoso acento,
De Dios la celestial sabiduría,
Desde los montes dó fijó su asiento,
Os brinda con altísimas lecciones;
¡Oidla con sencillos corazones!

¡Hijos de la verdad y la justicia!
¡No inclineis vuestra frente
Ante los vanos ídolos de un día
Por el error alzados
Y por torpes levitas incensados!

¡No hay mas que un Dios, no hay mas que una
Digna del hombre y su inmortal destino! [creencia,
¡Ay de la impura ciencia
Que del Señor no anduvo en el camino,
Y, escudada en su orgullo,

Se lanza en pos de locas vanidades
 A perderse en un mar de tempestades!
 ¡Ay del que vaga, en su razon fiado
 Sombras palpando en la mitad del día,
 Misero caminante
 Que abandonó arrogante
 La senda que á la pátria conducía,
 Y extraviado lo halló la noche oscura
 De solitario bosque en la espesura!

No á vos, oh noble juventud, seduzca
 El ejemplo fatal. Corred valiente
 A luchar por el bien sin que os detengan
 En la lucha gloriosa
 Ni del placer el venenoso halago,
 Ni el procáz grito de ironía odiosa.
 ¡Sed grande, como el héroe que en la cuna,
 Tierno infante, las hidras sofocaba
 Y leones despues despedazaba!

¡Fé, oh juventud, y con la fé en la ciencia
 Ante el ara postrados, dó doblaban
 La frente nuestros ínclitos mayores,
 Los que cuando este suelo libertaron,
 De sus duros, sangrientos opresores,
 Los templos de su Cristo conservaron.
 Si digna sois de su elevada gloria,
 Incólumes guardad las tradiciones
 De esos grandes, fortísimos varones
 Que en aureas letras escribió la historia!
 ¡Oh juventud, amad lo que adoraron
 Y respetad lo que ellos respetaron!
 ¡Alma virtud sublime!
 ¡Sé de los libres poderoso escudo!
 ¡Hija inmortal del santo Dios que adoro
 Noble y cristiana fé, tu auxilio imploro
 Y en nombre de mi pátria te saludo!

ZOROBABEL RODRIGUEZ

Nació en Quillota en octubre de 1839. Fué educado en el colegio de San Luis de esta capital, bajo la direccion del distinguido sacerdote don Manuel Orrengo, actual obispo de la Serena.

La primera obra literaria que publicó fué una novela titulada: *La Cueva del loco Eustaquio* que apareció en los folletines del *Bien Público*, en 1863. La edicion que se hizo de esta novela se agotó en poco tiempo, y mereció los honores de ser traducida al italiano.

Despues ha publicado algunas poesias y ha colaborado en varios periódicos literarios.

Rodriguez es redactor en jefe del *Independiente*, periódico político que le ha labrado la merecida fama de que goza como uno de los primeros campeones de la prensa chilena.

Ha sido elegido en 1870 y 1873, diputado al Congreso nacional.

Recientemente ha dado á la prensa la *Miscelánea literaria* (dos volúm. en 4º) y *Francisco Bilbao*, (un volúm. en 8º).

En el Congreso ha sido uno de los mas notables diputados por la franqueza, elevacion y energia de sus convicciones.

LA ESTRELLA DE CHILE

Alzad ¡oh compatriotas! los ojos á la esfera,
 Al cielo que nos baña con su brillante luz:
 Mirad como titila gloriosa y altanera
 La Estrella mas espléndida del hemisferio Sud!

Las nubes han velado el ancho firmamento,
 Á todas las estrellas robando su fulgor;
 Las nubes no han podido robar por un momento
 Á la chilena Estrella su vívido esplendor.

Cuando los aquilones soplaban desatados
 Las iras agitando del tormentoso mar
 Y los pueblos hermanos perdidos y angustiados
 En vano por do quiera buscaban su fanal:

Cuando los faros todos miraban extinguidos
 Que guían á la costa feliz del porvenir,
 Cuando los marineros cansados y abatidos
 Los remos arrojaban ya prontos á morir;

Entónces, como un rayo de la bondad divina,
 Entre las negras nubes aparecias tú,
 Estrella de la patria, risueña, peregrina,
 Cual prenda venturosa de paz y de salud.

Jamás desde que un día la mano del Dios bueno
 Con hilo de oro y perlas del cielo te colgó
 Jamás tu luz negaste al ojo del chileno
 Que en las amargas horas tu inspiracion buscó.

Ni un día, ni un momento, ni un fugitivo instante,
 Se vió menguar tu brillo, ni tu fulgor caer:
 Las nubes no han manchado tu espléndido semblante:
 Las sombras no eclipsaron jamás tu brillantez.

Un día nuestros padres tendidos en el lecho
 Del ócio, do la mano del despotismo vil
 Atado los habia, sin patria, sin derecho...
 Ya tres centurias largas duraba aquel dormir...

Despiértanse á los ecos de música lejana:
 La vida los agita, les late el corazon:
 El cielo está teñido de puro azul y grana,
 Los céfiros murmuran patriótica cancion.

Aquello no es el día, es la rosada aurora
 Que anuncia un sol magnífico de gloria y libertad.
 No hay patria aun; mas vedla, risueña, encantadora,
 Á la chilena Estrella que empieza á despuntar.

¡Mirad como del cielo se entreabren las cortinas!
 ¡Cuál los Cupidos saltan del seno del Amor!
 ¡Cómo del cielo hajan las Gracias peregrinas!
 ¡Cómo las rosas llueven con rica profusion!

Tras ellas, sonriendo de dicha y esperanza,
 La frente coronada de mirto y de laurel,
 Hacia las blancas cimas con paso firme avanza
 La varonil doncella de casco y de broquel.

La espada en una mano, en otra la bandera,
 Sus labios modulando dulcísima cancion,
 Cual niña enamorada que con la luz primera,
 Para aguardar al novio se asoma á su balcon.

¡Oh Chile! desde entónces, dejando las faenas
 Campestres y pacíficas de tu anterior vivir,
 Rompiendo avergonzado tus grillos y cadenas,
 Con ínclito denuedo te entraste á combatir.